

LA JUVENTUD

REVISTA
BISEMANAL
LITERARIA

Orquídea

PEYDRÓ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Lorca, un mes, 0'35 cts.—Fuera, trimestre, 1'25 cts.
Número suelto, 10 céntimos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Colón, (Teatro)
Director propietario, D. Casimiro Ruiz Gómez.

AÑO I.

DOMINGO 9 DE AGOSTO DE 1896

NÚM. 14.

La vuelta del soldado

I

No... no era sueño; era realidad. El día siguiente era el fijado para la marcha de aquel hijo amado, que era su único consuelo, aquel que abandonando su hogar, iba á pelear allí en la Gran Antilla, con los traidores que hacían tanto daño á la madre patria y que habían conseguido llevar la tristeza y el llanto á muchísimos hogares; mientras que esto pensaba la pobre madre, lloraba.. lloraba mucho, porque aquel hijo querido, que con tanto esmero lo había cuidado desde la cuna, marchaba en lo mejor de sus días á defender la patria, tal vez para no volver jamás.

Pero no era ella sola la que lloraba por el soldado, era también María la hija del tío Roque, la muchacha más hermosa de la aldea, que era ya dos años novia de Juan, pues este es el nombre de aquel que iba á pelear allá en la manigua.

Y como todo pasa en este mundo, pasó también el día y vino la noche cubriendo con su negro manto aquella aldea, en donde solo se respiraba tristeza, pues se oía hablar tan mal de la guerra, que nadie esperaba que el soldado volviese de ella.

Aquella noche, se vió la casa de Juan visitada por todos los vecinos que estuvieron acompañándole hasta que amaneció el nuevo día.

Llegó el momento de la partida y el soldado, después de haber tomado parte en una escena desgarradora que nadie pudo presenciar, sinó con lágrimas en los ojos, marchó por la carretera, acompañado de algunos amigos y del tío Roque.

II

Al mes y medio, recibieron la carta de Juan, en la que manifestaba que habiendo tomado parte en un combate sostenido con las fuerzas que mandaba Máximo Gómez, había sido herido levemente en un brazo y en el pecho y que había sido

trasladado al hospital militar de la Habana.

Al poco recibieron otra, manifestando que seguía en el mismo estado, pero que el médico había asegurado que no eran graves las heridas.

Después pasó bastante tiempo sin recibir noticias de Juan. Su madre, desde que se fué á la guerra, había caído enferma; estaba muy grave hasta el punto de que no tenían esperanzas de salvarla.

Por fin, una hermosa mañana de primavera, después de mucho sufrir, entregó su alma á Dios.

III

Aquel mismo día, se vió avanzar por la carretera, con dirección á la aldea, un hermoso caballo que sostenía en sus lomos á un hombre vestido con el honroso uniforme de húsar de la princesa.

Poco á poco va distinguiendo el ginete á muchas personas que avanzan en la misma dirección, y delante de ellos, cuatro hombres que traen en los hombros un ataúd.